

## ¡Respeto al Dolor!

No se puede predecir aún la suerte que correrán esas mociones, presentadas a la Mesa de algunos Consejos peninsulares, solicitando sean suspendidas las carnevalescas fiestas; no faltarán munícipes que se empeñen en demostrar no hay razón alguna que justifique tal medida; tal vez otros —ellos sabrán por qué— combatirán la idea, que dicho sea de paso, inspirada está en un alto sentimiento humanitario.

Porque, si siempre es odioso que la maldad sea cubierta con la máscara de la hipocresía; si habituados al engaño disfrazamos la miseria con el oropel falso del bienestar; si la honda tristeza que invade nuestras almas la convertimos en alegría ficticia, en cantidad las apatías, en justo lo malvado; si todos los años durante el reinado del mitológico dios Momo, reímos y gozamos—coaccionando estúpidamente nuestros sentimientos—en el presente sería un desacato, no solo a nuestro propio dolor, sino al grande, al sincero dolor que asida en el corazón de esa matrona, hoy enlutada, que se llama España; sería turbar el pesar que embarga a las madres hispanas, que en el ingrato africano suelo, perdieron al fruto de sus entrañas; sería en fin profanar el templo donde se rinde culto al Dolor, irrumpiendo en él con gritos de ficticia alegría, rompiendo el silencio augusto de aquella mansión con mentida algazara, con el mil veces estúpido «¿Me conoces?», cuyos ecos resonarían en las abovedadas naves, como un sarcasmo, aumentando con ello la amargura intensa de los que sufren.

No; debemos, estamos obligados, a guardar el luto a aquellos que, en cumplimiento del deber sagrado, ofrendaron sus vidas en defensa de la Patria; debemos respetar el dolor propio, no atenuándolo, no concionándolo pa-

ra que deje serlo. Sangra aún la herida.

Mientras allá en la esclavitud, un puñado de compatriotas que fió en la promesa tras la que se parapetaba la traición, sufre, no debemos nosotros reír; mientras el recuerdo de tanto mártir inmóvil, arraque a nuestros ojos abundante lloro, no pensemos engañarnos cubriéndolos con el antifaz de la sonrisa, ni con la odiosa vestimenta del olvido; mientras seres inocentes gimen su orfandad, provocación a su dolor sería rendir culto al dios de la locura, del desenfreno y del placer.

Que la ciudad alegre y confiada prescinda, ¡por una vez siquiera! de la careta con que pretende todos los años cubrir sus dolores y ocultar sus miserias.

Que muestre su verdadero rostro, ese rostro noble y altanero, en el que aún se notan los surcos que imprimiera el llanto; ese rostro bendito, en el que se leen relámpagos de ira, mezclados con llamas de esperanza.

Que honre a sus muertos; ¡que les guarde el luto!...

JOSÉ OLALLA REDOND  
Obrero

## De la Guerra

Lo que nos cuenta un recluta

Querido amigo: Cumpliendo la palabra que empuñé que le escribiría, voy a darle ligeramente unos pequeños detalles, los más importantes, de nuestro viaje.

Salimos de nuestra querida Cartagena el día 20, y aún está en nuestra memoria, que nunca olvidaremos, la grandiosa despedida que nuestros paisanos nos dispensaron.

En el pueblo de Hellín, el recibimiento y despedida fué emocionante, grandioso y sublime.

El pueblo en masa, hombres, mujeres y soldados, nos confundimos en uno solo, las mujeres nos abrazaban llorando y los vivos a España, al Rey y al Ejército, eran atronadores.

Llegamos a Valencia el 21 a las nueve de la mañana y nos dirigimos al Cuartel de Ingenieros, en donde nos dieron el rancho. A la una y media de la tarde salimos con dirección al muelle, en donde estuvimos formados hasta las cuatro, hora en que llegó el Capitán general de la Región y nos pasó Revista y empezamos a embarcar.

Durante el embarque varias bandas de músicas ejecutaron escogidas composiciones.

La despedida de que fuimos objeto por parte del pueblo de Valencia no es para describir, todo el muelle era un hormiguero, las azoteas llenas de personas sin distinción de categorías que no cesaban de aplaudirnos y dar vivas a España y al Rey.

Ante aquel cuadro sublime nosotros contestamos emocionados hasta que perdimos de vista a Valencia.

A las 8 y media de la mañana del domingo día 22 cruzamos por frente a nuestra amada Cartagena. Lucía un sol hermosísimo y la mar parecía una balsa de aceite, pues no se movía ni un elemento. Divisamos los Castillos de Galeras y de San Julián.

Fué un momento de honda emoción, todos los hijos de ese pueblo dirigimos una triste plegaria a nuestra excelsa Patrona la Virgen de la Caridad.

Llegamos a Melilla el domingo a las 12 de la noche, después de una feliz travesía.

No nos dieron entrada hasta el lunes día 23 a las 2 de la tarde, pues había dos vapores con reclutas que habían llegado con anterioridad a nosotros.

A las tres empezamos a desembarcar.

Habían en el muelle todas las Bandas de música de los Regimientos que aquí en Melilla se encuentran.

Nos dirigimos al cuartel en donde nos dieron unos momentos de descanso y nos trasladaron a unos campamentos que están re-

tirados de la plaza unos 15 minutos, por estar el cuartel transformado en Hospital.

Mateo, ahora usted puede publicar de todo esto un extracto y le ruego me remita un ejemplar.

Sin más, recuerdos.

Vicente Blanco

## Pro moralidad

Señor Casala de Nis: a Ud., persona culta y fiel cumplidora del deber en el cargo que ejerce, vamos a pedir que por todos los medios que estén a su alcance, prohíba de manera absoluta la inmoralidad que en esos antros de la plaza de la Aurora se viene cometiendo.

Las artistas, a petición de unos sinvergüenzas, pues no podemos darles otro calificativo, salen al escenario tan limpias de ropas que es un verdadero escándalo.

Usted, señor Comisario, puede evitarlo con ordenar a sus agentes que en vez de apoyar indirectamente ese escándalo, los detengan e impongan fuertes multas a los empresarios.

Esto, señor Casala de Nis, se lo agradecería la Cartagena honrada, la Cartagena culta.

PFT

## No fumar

Vuelva sobre el tapete la orden de no fumar en teatros y cines.

La aplaudimos en todo momento, pero convengamos que no es la policía la llamada a ser acomodadora.

En el Circo han ocurrido serios incidentes porque la policía ha perseguido con saña a los que inadvertidamente fuman y precisamente veu que no se cumple en nada el reglamento de Teatros y no ejercen su profesión.

El señor Comisario debe ayu-